

Ariel

ILUSTRACIÓN PIRATA

BUCANEROS, ALEGRES LEYENDAS Y DEMOCRACIA RADICAL

DAVID GRAEBER

La última obra póstuma del coautor
del gran *bestseller* del *New York Times*
El amanecer de todo.

«Peleón, heroico... un pensador muy original y un escritor maravilloso.»

-Peter Frankopan, *New York Times*

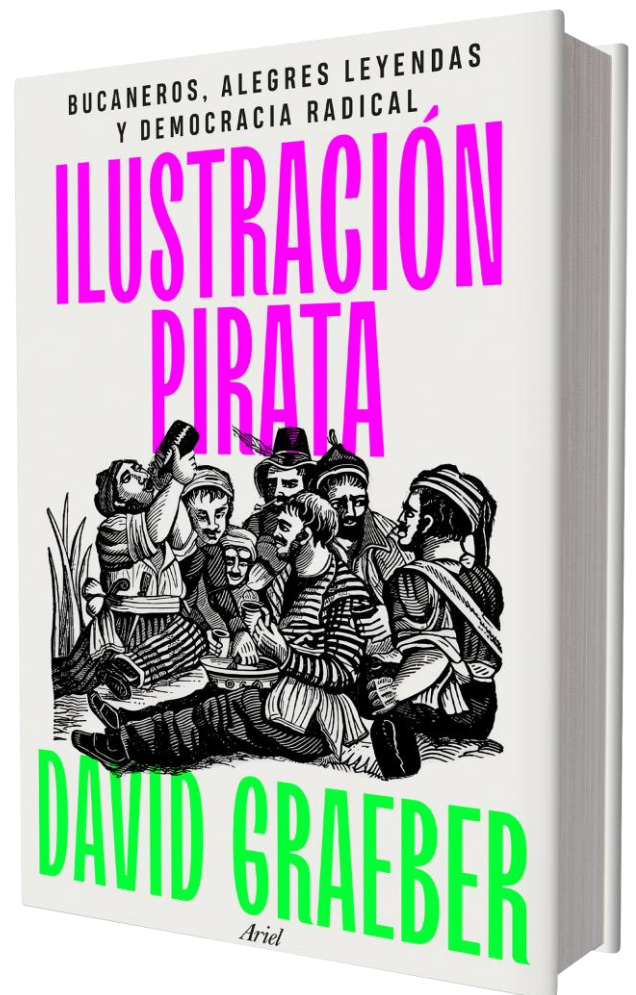
«Lleno de refutaciones iconoclastas a la sabiduría convencional. Lleno de ideas nuevas, es un placer leerlo y ofrece un desafío estimulante en cada página.»

-Simon Sebag Montefiore,
BBC History

A LA VENTA EL 6 DE MARZO

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspas | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es



SINOPSIS

¿Y si los piratas no fueron salvajes apátridas movidos por la simple acumulación de riquezas y tesoros? ¿Y si el inicio de nuestra modernidad no hubiera tenido lugar en el corazón de Europa sino en una República pirata del Madagascar del siglo XVII? ¿Y si la Ilustración ya no fuera tan europea como pensábamos? Estas preguntas nacen del trabajo de campo que David Graeber realizó en Madagascar sobre la historia de la esclavitud, la magia y las políticas de la isla. Su encuentro con los Zana-Malata, una etnia descendiente de los primeros piratas que se asentaron en la isla en el siglo XVIII, le impulsó a profundizar en las relaciones sociales y de poder dentro de la comunidad.

Sin dejarse llevar por la bruma que envuelve las leyendas de piratas y basándose en documentos y archivos de la época, el autor arroja luz sobre cómo las formas protodemocráticas de lo que los bucaneros implantaron en la isla pudieron influenciar el pensamiento ilustrado europeo. Reales o imaginarias, estas olvidadas sociedades pueden enseñarnos insospechadas posibilidades en un futuro cada vez más incierto.

La Ilustración pirata es la última pieza del legado intelectual de Graeber y culmina las ideas que motivaron la escritura del bestseller *El amanecer de todo*. Es una vibrante historia de reinos piratas y tesoros escondidos pero también es una brillante incursión a formas antiguas de autogobierno y democracia radical en los límites del imperio. La Ilustración pirata **desmonta de manera entretenida los mitos centrales de la Ilustración**. En su lugar, se narra una historia de magia, batallas navales, princesas robadas, cazas de hombres, reinos ficticios, embajadores fraudulentos, espías, ladrones de joyas, envenenadores y adoración al diablo que se encuentran en los orígenes de la libertad moderna.

EL AUTOR



DAVID GRAEBER (1961-2020) fue doctor en Antropología y profesor del Goldsmiths College de Londres. Con un largo historial de activismo y compromiso político, colaboró en medios como *The Nation*, *The Guardian* o *Harper's Magazine*, entre otros. En 2006 la London School of Economics le reconoció como un destacado antropólogo que transformó radicalmente el estudio de la cultura. Fue un pensador icónico y un renombrado activista, y sus primeros esfuerzos en el Parque Zuccotti hicieron de Occupy Wall Street el movimiento que definió toda una era. Es autor de *En deuda*, de *Trabajos de mierda* y de *La utopía de las normas*. Además, es coautor, con David Wengrow, del superventas *El amanecer de todo: Una nueva historia de la humanidad*. Todo ellos publicados en Ariel.

ALGUNOS EXTRACTOS

«Lo que voy a tratar en este libro es que podría decirse que el advenimiento de los piratas desató una serie de revoluciones en la costa [de Madagascar]. La primera y probablemente la más importante de esas revoluciones fue en gran parte promovida por mujeres, y su objetivo era romper con el poder ritual y económico del clan que previamente había sido el intermediario entre los extranjeros y los pueblos de la costa noreste. En realidad, la creación de la Confederación Betsimisaraka fue la segunda revolución y se entendería mejor como una especie de reacción masculina contra la primera. Encubiertos como piratas y bajo el liderazgo formal de un rey pirata mestizo, los jefes del clan y algunos jóvenes guerreros ambiciosos llevaron a cabo lo que creo que se debería considerar su propio experimento político protoilustrado, una síntesis creativa de liderazgo pirata y de algunos de los elementos más igualitarios de la cultura política tradicional malgache. Lo que suele descartarse como el intento fallido de levantar un reino se puede ver fácilmente como un experimento exitoso de Ilustración pirata llevado a cabo por los malgaches.»

**«LO QUE ME GUSTARÍA QUE NOS MOSTRASE ESTE PEQUEÑO
EXPERIMENTO DE HISTORIA ESCRITA ES QUE LA HISTORIA QUE EXISTE
NO SOLO ES EUROCÉNTRICA Y PLAGADA DE ERRORES, SINO QUE
ADEMÁS ES INNECESARIAMENTE TEDIOSA Y ABURRIDA.»**

«Contemos, pues, una narración de magia, mentiras, batallas navales, princesas secuestradas, caza de humanos, reinos de pacotilla y embajadores fraudulentos, espías, ladrones de joyas, envenenadores, adoración satánica y obsesión sexual, que es lo que subyace al origen de la libertad moderna. Espero que el lector se divierta tanto como me he divertido yo.»

MADAGASCAR, CRUCE DE CAMINOS

«Tenemos sobrados motivos para creer que esa gente, esos objetos y esas ideas del otro lado del océano Índico, y más allá, llegaban con regularidad a Madagascar, y que durante mucho tiempo la isla había sido exactamente el tipo de sitio en el que casi con seguridad buscarían refugio los exiliados políticos, los disidentes religiosos, los aventureros y los bichos raros de todo tipo..., y que si la historia subsiguiente de Madagascar es creíble, lo hicieron.»

«Ser malgache, antes como ahora, parece haber sido el rechazo explícito de las costumbres de los extranjeros que llegaron desde el mar. No sabemos cómo fue que esta nueva red cultural llegó a incorporar a casi todos los que habitaban una isla de una longitud de mil seiscientos kilómetros, pero comoquiera que haya sucedido, el sexo y la conversación tienen que haber representado un papel protagonista.»

UN MUNDO DE CONVERSACIONES

«Los barcos piratas solían rodearse de relatos de arrojo y terror —se podría decir que se armaban y se blindaban con esos relatos—, pero a bordo de los navíos parecen haber arreglado sus asuntos por medio de conversaciones, deliberaciones y debates.»

«Tras alcanzar Madagascar, los recién llegados pasaron mucho tiempo en conversaciones con personas que ya vivían allí. Podemos decir esto con confianza no solo porque la conversación siempre es una de las formas principales de actividad humana en cualquier sitio —a través de la historia todos los seres humanos han dividido su tiempo entre el trabajo, el juego, el descanso y en contarse cosas los unos a los otros—, sino también porque en Madagascar el arte de la conversación se tiene en especial estima.»

«Pero el proceso mismo de asentamiento de los piratas, que se aliaron con mujeres malgaches ambiciosas y formaron familias, los llevó a un mundo de conversaciones enteramente diferente. He sostenido que esta es la importancia real de las narraciones en las que las princesas malgaches atraían hacia tierra a los piratas por medio de la magia amorosa (*ody fitia*): el ser arrastrados a participar en la vida de una comunidad malgache significaba, inevitablemente, ser arrastrados a un mundo de conversaciones, especulaciones y discusiones interminables sobre los poderes y las intenciones ocultos, y en este nuevo universo discursivo, está claro que eran las mujeres las que tenían las mejores cartas (y desde luego, como señaló Mervyn Brown, si algún pirata intentaba destruir el mundo de las conversaciones y recurrir sin más a la violencia, habría sido bastante fácil matarlo).»

«Naturalmente, todas esas conversaciones se han perdido casi por completo. En el mejor de los casos nos quedan huellas muy ambiguas e inciertas, pero por lo general no tenemos ni siquiera eso. Solo nos resta saber que tienen que haber sucedido.»

«LOS PIRATAS, LAS MUJERES COMERCIANTES, Y LOS MPANJAKA DE LA COSTA NORESTE DE MADAGASCAR DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII ERAN ACTORES POLÍTICOS GLOBALES EN EL SENTIDO MÁS COMPLETO DEL TÉRMINO»

«¿Cómo moldeaban [en Europa] aquellas conversaciones sobre las (para ellos) revolucionarias conclusiones alcanzadas por algunos de los asistentes a dichos salones, a la naturaleza de la libertad, la autoridad, la soberanía y “el pueblo”? Solo podemos hacer suposiciones. Lo que he tratado de hacer en este libro es sencillamente señalar que, hasta ahora, no nos hemos hecho preguntas como esta. Hemos construido un lenguaje teórico que hace casi imposible hacerlo. Pero si, como sugerí alguna vez, la acción política se define mejor como la acción que influye a otros, de los cuales al menos algunos no están presentes en el momento —es decir, que influye a otros cuando se les habla, narra, canta, dibuja, escribe o representa de cualquier otra forma—, entonces los piratas, las mujeres comerciantes, y los *mpanjaka* de la costa noreste de Madagascar de

principios del siglo XVIII eran actores políticos globales en el sentido más completo del término.»

PIRATAS E ILUSTRADOS

«A menudo los capitanes piratas trataban de forjarse una reputación de cara al mundo exterior como forajidos autoritarios que sembraban el terror, pero a bordo de sus barcos no solo eran elegidos por los votos de la mayoría y podían ser relevados de su puesto por los mismos medios y en cualquier momento, sino que solo podían dar órdenes durante la persecución y el combate: de otro modo debían formar parte de la asamblea como cualquiera de los demás. No había rangos en los barcos piratas, salvo el capitán y el contra maestre (que presidía las asambleas).»

«El bucanero sin dientes o con una pierna de palo que enarbola la bandera del desafío al mundo, bebiendo y celebrando hasta la extenuación la obtención de un botín, huyendo ante la primera señal seria de oposición y dejando detrás de sí nada más que embustes y confusión, es tal vez una figura de la Ilustración tanto como lo fueron Voltaire o Adam Smith, pero también representa una visión profundamente proletaria de liberación, necesariamente violenta y efímera. La disciplina en las fábricas actuales nació en los barcos y en las plantaciones. Fue más tarde cuando los primeros industriales, en ciudades como Manchester y Birmingham, adoptaron esas técnicas para convertir a los seres humanos en máquinas.»

«La Ilustración europea fue, más que nada, una época de síntesis intelectual en que los hasta entonces remansos intelectuales como Inglaterra y Francia, que de repente se encontraron en el centro de imperios globales y expuestos a nuevas ideas (nuevas para ellos), trataban de integrar, por ejemplo, ideales de individualismo y libertad provenientes de las Américas, una nueva concepción del Estado nación burocrática principalmente inspirada por China, teorías africanas de contratos y teorías económicas y sociales originalmente desarrolladas en el islam medieval.»

«La novedad que aportaron estas formas de gobierno fue sin duda lo que inspiró a autores ingleses y franceses para comenzar a fantasear con utopías piratas como, en primer lugar, Libertalia. Pero en tales narraciones los actores protagonistas son siempre europeos.»

ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

«Desde nuestra posición actual no existe absolutamente ninguna manera de desembrillar estas historias y establecer una forma definitiva de saber cuáles fueron reales y cuáles no. Está claro que algunas no fueron reales. Por ejemplo, en la primera década del siglo XVIII era creencia generalizada en Europa que un cierto capitán Henry Avery y diez mil secuaces crearon en Madagascar un gran reino que estaba a punto de establecerse como una de las fuerzas navales más prominentes del mundo. En la realidad este reino no existió nunca. Era un bulo.»

«[Libertaria] solo la conocemos por un libro titulado *Historia general de los piratas*, aparecido en 1724 bajo la autoría del capitán Charles Johnson, que probablemente fuera un seudónimo de Daniel Defoe. Los colonos, todos de origen europeo, se dispusieron a crear una suerte de experimento liberal basado en el voto de la mayoría y la propiedad privada, pero también en la abolición de la esclavitud, de las divisiones raciales y de la religión organizada: se dijo que casi todos los piratas auténticamente famosos (Tom Tew, Henry Avery, etc.) formaron parte de ese esfuerzo; la narración finaliza cuando son atacados y doblegados por nativos inquietos, que los destruyen sin ningún motivo discernible. De manera que, a pesar de la ficción de la igualdad racial, los malgaches no estaban incluidos.»

«Algunas cosas sí las sabemos. Quizá convendría hacer una lista de ellas. Sabemos que una gran cantidad de piratas del siglo XVII, del Caribe y de otros lugares, se asentaron a lo largo de la costa noreste de Madagascar, donde sus descendientes malgaches (los *zana-malata*), siguen siendo un grupo autoidentificado hasta nuestros días. Sabemos que su llegada desató una serie de levantamientos sociales que a principios del siglo XVIII terminaron por llevar a la formación de una entidad política llamada Confederación Betsimisaraka. También sabemos que aquellos que viven en el territorio que una vez controló esta confederación —una franja costera de unos setecientos kilómetros de largo— se llaman a sí mismos *betsimisaraka* y se consideran uno de los pueblos más tozudamente igualitarios de Madagascar. Sabemos que el hombre al que se considera fundador de esta confederación se llamaba Ratsimilaho, de quien entonces se decía que era hijo de un pirata inglés que vivía en un asentamiento llamado Ambonavola (muy probablemente lo que ahora es la ciudad de Foulpointe), y que en los relatos ingleses contemporáneos se describe a Ambonavola como una suerte de experimento utópico, un intento de aplicar los principios democráticos de una organización típica de los barcos piratas a una comunidad asentada en tierra. Y para finalizar, sabemos que esa misma ciudad designó a Ratsimilaho rey de los *betsimisaraka*.»

EL REY RATSIMILAHO

«La cronología aceptada, establecida en el período colonial, sostiene que Ratsimilaho fue rey de los *betsimisaraka* entre 1720 y 1756. Los escritos de dos generaciones posteriores lo muestran como una especie de rey filósofo de la Ilustración que creó a los *betsimisaraka* gracias a su propio genio, pero cuyos ambiciosos planes de introducir la ciencia y la civilización europeas en última instancia quedaron frustrados por la derrota última de sus piratas aliados y las depredaciones emprendidas por los esclavistas franceses.»

«El mundo ha estado desde siempre lleno de reyezuelos bandidos con pretensiones de grandiosidad, pero la situación tan especial del noreste de Madagascar en los siglos XVII y XVIII hizo de ello un juego inusualmente fácil. La existencia de grandes cantidades de botines piratas dio a esos hombres la posibilidad de escenificar las señales exteriores de una corte real —el oro y las joyas, los harenes, las rutinas de danzas sincronizadas— incluso en total ausencia de medios para movilizar ninguna cantidad significativa de trabajo humano fuera de sus propios asentamientos. [Pero] no existe ninguna prueba

de que, incluso en la cumbre de su poder, Ratsimilaho presidiera algo remotamente parecido a lo que nosotros consideramos un Estado.

Hay, sin embargo, una enorme diferencia entre el caso de Ratsimilaho y todos los demás. El surgimiento de la Confederación Betsimisaraka afectó de manera profunda al grueso de la sociedad, solo que de forma casi totalmente opuesta a lo que hubiéramos imaginado que lo haría la creación de un reino. Cuando los piratas llegaron a Madagascar, a finales del siglo XVII, se encontraron con una sociedad marcada por un constante estado de guerra interna, dominada por algo muy parecido a una casta sacerdotal y una élite emergente de guerreros que ya comenzaba a adoptar un sistema de rangos jerárquicos. Esta sociedad poseía elementos comunitarios, pero no podía llamarse igualitaria en ningún sentido. Por el contrario, bajo Ratsimilaho parece haber sido, en muchos aspectos, más igualitaria que lo que había habido antes.»

«LA LLEGADA DE LOS PIRATAS DESATÓ UNA CADENA DE REACCIONES: PRIMERO LA RESPUESTA POSITIVA DE LAS MUJERES MALGACHES Y LUEGO UNA REACCIÓN POLÍTICA PROVENIENTE DE LOS HOMBRES JÓVENES, PARA QUIENES RATSIMILAHU FUE, EFECTIVAMENTE, LA FIGURA PRINCIPAL QUE EN ÚLTIMA INSTANCIA CREÓ LA SOCIEDAD DE LOS BETSIMISARAKA TAL COMO EXISTE HASTA HOY.»

«Los piratas tenían ciertas ventajas reales sobre sus compatriotas [europeos que habían intentado asentarse antes que ellos en la isla]. En primer lugar, ellos sí tuvieron acceso a objetos de lujo orientales para regalarlos a sus aliados locales, y muchas veces en grandes cantidades. En segundo lugar, al haber rechazado tan absolutamente el orden social y político de sus propios países, no tenían motivos para no integrarse por completo.»

EL REINO DE SAINTE-MARIE

«Pronto comenzaron a correr rumores, en muchos casos claramente alentados por los mismos piratas de Sainte-Marie, de que Avery seguía en Madagascar, y que se había fugado con la hija del Gran Mogol porque ella se había enamorado del apuesto bucanero después de la toma del Ganj-i-Sawai, y que habían fundado un nuevo reino en Madagascar. Algunos decían que Avery gobernaba la isla junto con su princesa desde una fortaleza impenetrable, o que presidía un experimento democrático utópico según el cual todo era común y compartido (estas fueron las narraciones que originaron Libertalia). Antes de que pasara mucho tiempo, por las cortes de Europa fueron apareciendo enviados de este Estado pirata imaginario, que describían un reino nuevo y floreciente que dominaba el sudoeste del océano Índico, con miles de piratas y de confederados de todas las naciones, y una enorme flota marinera, que buscaba aliados.»

«Uno de los primeros escritores que abrazaron la causa del nuevo Estado pirata fue un joven Daniel Defoe, quien en 1707 publicó en su periódico *Review* una elaborada defensa del reino de Avery: muchas naciones antiguas, incluida Roma, se habían fundado de forma similar por bandidos de uno u otro tipo; si el gobierno británico no

normalizaba relaciones con esa potencia apenas emergente, bien podía convertirse en refugio de criminales emprendedores de todo el globo y un peligro para el imperio. Muy poco después se reveló que todo el asunto era un bulo.»

«La historia real de Sainte-Marie puede parecer prosaica en comparación, pero se trataba de un asentamiento pirata verdadero, y un sitio en el que los que cometían pillajes en el océano Índico encontraban fácilmente refugio y compatriotas y, al menos entre 1691 y 1699, podían deshacerse de parte de su botín a cambio de algunas comodidades hogareñas. Varias veces al año llegaban barcos mercantes de Nueva York, cargados no solo de cerveza, vino, licores, pólvora y armas, sino también de bienes esenciales como ropa de lana, espejos, vajillas, martillos, libros y agujas de coser. Regresaban cargados en parte con botines piratas, y también en parte con cautivos malgaches que eran vendidos como esclavos en Manhattan.»

AMBONAVOLA

«Ni siquiera existe una seguridad absoluta acerca de dónde estaba localizada Ambonavola, pero puesto que se dice que estaba ubicada unos cincuenta kilómetros al sur de Sainte-Marie, y que fue un asentamiento grande y duradero, es bastante seguro que tiene que haber sido las posteriores Fenoarivo o Foulpointe, y Molet-Sauvaget llega a convencernos de que fue la última de las nombradas. Pero es fácil ver cómo el nuevo papel de los piratas, es decir, establecerse fundamentalmente como mediadores pacíficos, combinando sus riquezas y su elegancia con un sentido de justicia social, puede haber contribuido a las fantasías utópicas que ya circulaban alrededor de la figura de Avery.»

«EN LA NARRATIVA DE JOHNSON, SUS VECINOS TRATABAN A LOS PIRATAS COMO A PRÍNCIPES. PERO EN LA REALIDAD ES POSIBLE QUE SE HUBIERAN ESFORZADO EN CONVERTIR LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS QUE SURGIERON EN SUS BARCOS EN FORMAS QUE FUERAN FACTIBLES EN TIERRA.»

«En realidad, una de las razones por las que sospecho que todo tenía una apariencia tan negociable es que ninguno de estos reinos tenía una base social: es decir, más allá de la capacidad de convocar a unos pocos cientos (en emergencias, quizá unos pocos miles) de guerreros. Parecería que aparte de los reyes de los *sakalava*, en el oeste, que habían reformado el paisaje local talando bosques, convirtiendo las tierras de cultivo en pasturas para sus inmensos rebaños de ganado, y por lo tanto reconfigurando totalmente las relaciones sociales entre sus súbditos, la mayor parte de los “reyes” malgaches de este período existieron dentro de una suerte de burbuja de depredación, llena de objetos finos y magníficos, pero carente de cualquier capacidad real de interferir de forma sistemática en la vida diaria de aquellos que reclamaban como súbditos.»

LAS MUJERES MALGACHES

«Así como en las narraciones europeas las mujeres malgaches son “regalos” sexuales de unos hombres a otros hombres, aquí son las mujeres las que inician la acción. Los *malata* [hijos de europeo y malgache] tuvieron lugar no porque los piratas se establecieron en la costa y tomaron esposas locales, sino más bien porque las mujeres malgaches se dedicaron a buscar hombres extranjeros para casarse.»

«La crónica también deja claro que los motivos de las mujeres no eran esencialmente románticos. No buscaban tanto el amor como el respeto (a una mujer sin marido no se la “considera”) y la posibilidad de entrar en el comercio. Es de suponer, pues, que si iban cada día a la playa en busca de marineros, eso era en primer lugar porque los extranjeros exóticos, en especial los de tierras lejanas como Europa o Arabia, se veían de forma automática como de alto estatus social (y las fuentes contemporáneas observan que muy a menudo este era el caso), pero en segundo lugar porque los marineros —y en particular los piratas— probablemente traían consigo grandes cantidades de bienes comerciables.»

«AQUELLAS MUJERES LO QUE BUSCABAN ERAN LOS MEDIOS DE DEJAR DE SER MEROS PEONES EN ALGÚN JUEGO MASCULINO Y PASAR A SER ACTORES SOCIALES POR DERECHO PROPIO.»

«Lo que creo que implica todo esto es la existencia de, por lo menos, dos esferas diferentes de actividad humana en el noreste en la época: una esfera mayoritariamente masculina dominada por los *mpanjaka* y los *filoha* en la que las mujeres, como el ganado, eran peones de juegos heroicos; y una segunda esfera emergente de aventuras mágicas, comerciales y sexuales en la que las mujeres eran, al menos, jugadoras igualitarias y en muchas ocasiones las principales. Inevitablemente, los piratas comenzaron a sentirse atraídos por la primera. Pero con el tiempo el papel de las mujeres llegó a ser cada vez más destacado.»

«Es evidente que si las esposas de los piratas hubieran tenido la ambición a largo plazo de lograr que sus hijos ingresaran en aquella casta de intermediarios con los extranjeros de fuera, esos hijos habrían sido muy importantes, y la clave del éxito estaría en asegurarse de que, en general, se casaran entre ellos (o bien con otros extranjeros). Y sin duda esto es lo que llegó a pasar, y se puede decir que, al conceder privilegios especiales a los niños *malata*, los *tsikoa* ya habían reconocido este proyecto e incluso al mismo Ratsimilaho como parte de él (ya que parece que en Ambonavola había desempeñado alguna posición). Ratsimilaho esquivó esto al desafiar a los *tsikoa*; cuando se identificó como hijo del clan de su madre hizo causa común con otros *mpanjaka* de los *betsimisaraka* para desarrollar el proyecto de una nueva confederación. Pero al negociar con “los *malata*”, en este punto, parecería que estaba negociando realmente, de forma indirecta, con los piratas restantes y sus mujeres, asegurándoles que no abandonaría este proyecto de formar una nueva aristocracia.»

LA CONFEDERACIÓN BETSIMISARAKA

«Todas las pruebas indican que había algo así como una cultura pirata “acriollada” que no se limitaba a Ratsimilaho ni a los futuros malata.»

«Todas las fuentes concuerdan en que el padre de Ratsimilaho fue un pirata inglés conocido como “Thamo” o Tom, y que su madre se llamaba Rahena y era la hija de un jefe del clan de los zafindramisoa. Este clan aún existe en los alrededores de Fenoarivo. Más allá de esto, sin embargo, las fuentes difieren diametralmente. Según Louis Carayon, un oficial francés que vivió varios años en la costa, los padres de Ratsimilaho se conocieron en Sainte-Marie, pero el padre murió antes de que el hijo naciera, al huir de una partida enviada contra los piratas. Su viuda embarazada, que heredó los almacenes de armas y tesoros, lo donó todo a una coalición de jefes que se habían alzado para combatir a los tsikoa, con la condición de que hicieran rey a su hijo.»

«El relato estándar es el de Mayeur, que dice que Tom, el padre de Ratsimilaho, que de algún modo se las había apañado para rehabilitarse, tomó la inusual decisión de llevar a Londres a su hijo adolescente, a fin de que se educara, junto con unos cuantos amigos malgaches del chico, pero que después de algunos meses el joven sintió nostalgia por su tierra y pidió regresar. Entonces su padre le entregó una buena cantidad de armas y tesoros y dejó que él mismo se buscara la vida.»

**«AL PARECER SE PRODUJO UN PROCESO DE ESQUIZOGÉNESIS, CON LOS
DESCENDIENTES
DE LOS PIRATAS TRATANDO DE DISTINGUIRSE DE LA GENTE COMÚN:
AQUELLOS QUE CADA VEZ MÁS SE CONSIDERABAN BETSIMISARAKA, A
SU VEZ, SE DEFINEN A SÍ MISMO EN CONTRA DE LOS DESCENDIENTES DE
LOS PIRATAS.»**

«Cada uno de los grupos locales llegó a tener su propia clase local de príncipes extranjeros o, como ya los hemos denominado, “extranjeros del lugar”, que eran extranjeros para sus vecinos malgaches, pero malgaches para los extranjeros. La paradoja fue que, en realidad, esta multiplicación de pequeños príncipes extranjeros parece haber tenido, en última instancia, el efecto de acentuar, en lugar de reducir, el igualitarismo de la sociedad más numerosa.»

UN PACTO SOCIAL DIFERENTE

«Si la creación de la Confederación Betsimisaraka puede considerarse una especie de reacción masculina a la respuesta positiva de las mujeres que se aliaron con los piratas, entonces la aparición de los malata podría verse como una contrarréplica. Si examinamos el asunto desde el punto de vista no del rey, sino de los hombres que decidieron sentarlo en el trono, el problema era que no había nada que distinguiese realmente a Ratsimilaho de cualquier otro malata. Su padre era un marino normal, y el

clan al que pertenecía su madre no era más distinguido que cualquier otro; el botín que había heredado era impresionante, pero no hay indicación alguna de que fuera el único en su género y, de cualquier manera, para la época en la que finalizaron las guerras ya se lo había gastado casi todo.»

«Así como la mayor parte de los pactos políticos de los malgaches —como también muchos africanos— asumían realmente la forma del clásico contrato social, el pacto de los betsimisaraka, tal como lo describe Mayeur, al menos parecería ser una diferenciación calculada, un intento de que la violencia no se vuelva contra ellos a fin de mantener el orden social, sino más bien para convertirla en algo totalmente distinto.»

«La confederación, pues, no fue ni la creación de un solo hombre ni la creación colectiva de los malata. Si los jóvenes que al parecer tuvieron efectivamente el papel principal en su concepción y creación cogieron como modelos los barcos piratas e imitaron las formas de organización de los piratas, esto tampoco debería sorprendernos: después de todo eran las formas de organización extranjeras con las que era más probable que tuvieran una experiencia directa. Como deja claro la crónica de Johnson, en realidad los piratas habían transferido intencionadamente a tierra la organización de sus naves cuando eligieron a Nathaniel North “capitán” de los piratas de Ambonavola de manera, insiste, deliberadamente encaminada a impresionar a sus vecinos malgaches como modelo de buen gobierno. Incluso aquellos que habían viajado a Europa o a la India, lo más probable es que lo hubiesen hecho en compañía de piratas.»

**«EN MADAGASCAR ES UN PRINCIPIO MUY COMÚN QUE EL
IGUALITARISMO APAREZCA,
POR ASÍ DECIRLO, COMO EFECTO SECUNDARIO DE FORMAS
IMAGINARIAS DE PODER ABSOLUTO. EL REY MERINA
ANDRIANAMPOINIMERINA SOLÍA DECIR QUE SUS SÚBDITOS ERAN
TODOS IGUALES ENTRE SÍ PORQUE TODOS ERAN SÚBDITOS SUYOS.»**

«Se dijo que Ratsimilaho murió como consecuencia de su libertinaje y del alcohol, lo cual disparó una cantidad de conflictos mortales entre sus esposas y concubinas con respecto a quién lo habría envenenado. Fue un final sórdido. Su reinado, no obstante, se recuerda como una edad de oro. Fueran cuales fueran los arreglos entre sus compañeros y aliados al crear su ficticio reino descentralizado, parecen haber conseguido mantener la paz y la prosperidad general del país durante treinta años, al aislar en gran medida a los betsimisaraka de las depredaciones de los esclavistas, y todo esto no porque hubiesen creado algo así como una ciudad-Estado moderna (como sugieren los historiadores coloniales como Deschamps), sino precisamente porque no lo hicieron. Si fue un experimento histórico, al menos al principio fue un verdadero éxito.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN
ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es